

## PSICOANÁLISIS Y LITERATURA

*James Joyce < Σ > Nora Barnacle*

Rolando G. Gianzone

**Dulce dama...**

*Dulce dama, no cantes  
canciones tristes sobre el amor que termina;  
dejad a un lado la tristeza y canta cómo  
el amor que pasa es suficiente.  
Cantad al largo e insondable sueño  
de los amantes muertos, y cantad cómo  
en la tumba todo amor reposará.  
El amor ya está exhausto. [1]*

El 10 de febrero de 1976, en su Seminario [2], Lacan se pregunta: ¿Joyce estaba loco?

La misma pregunta se hace el mismo Joyce en cartas dirigidas a Nora Barnacle [3], la única mujer en su vida: "Creo (¿crees?) que estoy un poco loco. ¿O acaso el amor es locura? ¡Un instante te veo como una virgen y al instante siguiente te veo desvergonzada, audaz, semidesnuda y obscena! ¿Qué piensas realmente de mí?" [4]

Joyce conoce a Nora, una casi analfabeta irlandesa, el 15 de junio de 1904 y este encuentro produce en él un efecto tan sorprendente, que vuelve repetidamente sobre este episodio, quería preservar la primera imagen que tuvo de ella, como un acontecimiento imborrable: "Eres tú quien ha abierto un profundo abismo en mi vida" [5]. Al día siguiente 16 de junio - día y mes en el que se desarrolla el relato del *Ulises*\*- tienen la primera cita: "... tú me conviertes en una bestia. Fuiste tú misma, tú, pícara muchacha desvergonzada, la primera en mostrarme el camino..." [6]. En el origen de su historia de amor, cuenta que ha sido "tomado" [7], iniciado por ella.

La tortuosa y apasionada relación que Joyce mantuvo con Nora hasta su muerte, presenta una modalidad de goce muy singular que influyó significativamente en su vida y en su obra.

No es arriesgado afirmar que construye a Nora en el lugar de La mujer como excepción. Ella, por su parte, dice haberlo hecho hombre. "Tú has sido respecto a mi primera madurez lo que la idea de la Santísima Virgen fue respecto a mis años de muchacho" [8]. No instala una erotomanía clásica. Jaques-Alain Miller nos recuerda que hay otras formas de amor en la psicosis, que no se reducen solo a la erotomanía [9]. Ella es *no-toda*, dice Lacan, "por no estar atrapada, por seguir siendo extraña para Joyce, por no tener sentido para él" [10].

En eróticas cartas dirigidas a Nora, en un lenguaje que raya lo pornográfico, impublicables para Lacan, Joyce vuelca su amor apasionado y hace existir el acto sexual como una manera de eludir lo imposible de la relación sexual.

Lacan dice que Joyce es el síntoma, Su obra es testimonio de ello, lo que lo mantiene arraigado a su padre mientras reniega de él. El síntoma está constituido por la carencia propia de la relación sexual, y la forma que toma para Joyce es la que lo ata a Nora. La no relación, es para Lacan, la razón de que Joyce no considere a su mujer como una mujer entre otras. Una mujer entre otras es la que puede relacionarse con *cualquier otro hombre*, ese que él puede imaginar como personaje, que puede ficcionalizar [11].

La relación con Nora es para Lacan una extraña relación sexual, aunque no la hay, exiliado [12] de ella. Joyce despliega el real de un goce sexual que no siempre logra articularse con la vertiente del amor y del deseo. Se despliega un fantasma a cielo abierto [13], donde sobresalen la incidencia de los celos, la palabra, y el fetichismo sobre su cuerpo.

Lacan se vale de una experiencia de Joyce adolescente, para situar la extraña relación del escritor con su cuerpo [14]. En una paliza que le propinan sus compañeros y luego de la cual no queda resentido, ubica Lacan el *ego* de Joyce, no narcisista, que permite que el cuerpo como imaginario, se desprenda, se suelte, *como una cáscara*. En el caso de Joyce, la imagen de su cuerpo no está implicada, encadenada a lo real y el inconsciente. Un sospechoso *"abandonar, dejar caer"* [15], la relación con el propio cuerpo. La ausencia de afecto en la agresión corporal sufrida, muestra un posible placer que no excluye, en absoluto para Lacan, el masoquismo entre las posibilidades de estimulación sexual de Joyce. *"... debes ser dura conmigo, pequeña madre mía. Castígame tanto como quieras. Me parecería delicioso sentir mi carne estremeciéndose bajo tu mano... Desearía que me pegaras o incluso que me azotarás. No jugando, querida, sino en serio, y en mi carne desnuda"* [16].

Las cartas a Nora tenían efecto sobre el cuerpo de Joyce: *"... Todo" lo que escribo, creo que proviene de ti. Tómame y entonces me convertiré realmente en el poeta de mi raza. Siento esto mientras lo escribo. ¡Oh, si pudiera anidar en tus entrañas como un niño nacido de tu carne y de tu sangre, alimentarme de tu sangre, dormir en la cálida oscuridad secreta de tu cuerpo. ¡Oh, cuanto anhelo sentir tu cuerpo confundido con el mío..."* [17].

Los celos [18] le provocan el continuo y lacerante recuerdo de haberla sorprendido besándose con otro. *"He sido un loco. Siempre creí que solo te dabas a mí, y estabas dividiendo tu cuerpo entre el mío y el de otro"* [19].

La más intrascendente palabra de Nora, casi como palabra impuesta, tendrá un efecto enorme en Joyce. *"Tu palabra más insignificante tiene un enorme poder sobre mí. Hay una palabra amable, querida que subrayaste para que me masturbara mejor. Me dices que lo harás con tu lengua... en esa amable palabra que escribiste tan grande y subrayaste, pequeña pícaro. Es estremecedor escuchar esa palabra"* [20].

El fetichismo también tenía el poder de estimularlo sexualmente. *"... mi niña se ha ofendido con las sucias palabras que dije de tus bragas. Son tan inmaculados como tu corazón... puedo lamerlos completamente: olanes, piernas y trasero (...) en mi puerca manera de pensar me gusta imaginar que están sucios en cierta parte"* [21].

Nora no es un síntoma para Joyce, él ya tiene el suyo, y aunque desabonado del inconsciente, con él *"nada como pez en el agua"* [22]. Para Lacan, el síntoma de Joyce es ese *"ego"* que como anillo anuda, suple la falla del falso nudo de trébol paranoico. Es por un artificio de escritura, dice Lacan, que se restituye el nudo borromeo [23].

Para Joyce, Nora es su *partenaire* "escucha", la que sostiene su *ego*, ese *sinthome* que ficcionaliza en su obra escrita y que nos ocupará, como él quiso, durante cien años.

Setiembre de 2013.

#### NOTAS

1. J. Joyce, J., *Música de Cámara*, en Poesía Completa. Colección Visor de Poesía. Madrid 2007, p. 123.
2. J. Lacan, J., Seminario 23. *El sinthome*. Paidós, Bs. As., 2006, p. 75.
3. J. Joyce, J., *Cartas de amor a Nora Barnacle*. Leviatán. 1998.
4. Carta del 2 de setiembre de 1909, p. 61.
5. Carta del 31 de agosto de 1909, p. 58.
6. Carta del 3 de diciembre de 1909, p. 90.
7. Para algunos biógrafos, Nora masturba a Joyce en la primera cita.
8. Carta del 31 de agosto de 1909, p. 59.
9. Miller, J.-A., *La pareja y el amor*. Paidós, Bs. As., 2003, p. 371.
10. Lacan, J., Seminario 23: *El sinthome*, Paidós, Bs. As., 2006, p. 114.
11. *ibíd*, p. 68.
12. Lacan hace referencia a la obra de teatro de Joyce *Exiliados*.
13. Miller, J.-A., *El amor en las psicosis*. Paidós, Bs. As., 2006, p. 146.
14. Lacan, J., Seminario 23: *El sinthome*, Paidós, Bs. As., 2006, pp. 146 -147. - Miller, J.-A., "La naturaleza y lo real" en *Revista Lacaniana de Psicoanálisis*, Número 14, EOL - Grama Ediciones, Bs. As., 2013, p. 16.

15. Miller, J.-A. en "Nota paso a paso", en *Seminario 23: El sinthome*, Paidós, Bs. As., 2006, relaciona el "dejar caer la relación con el propio cuerpo" con el texto de las *Memorias de un neurópata*, del presidente Schreber, y la lectura que Lacan hace de éste tanto en el Seminario 3 como en "De una cuestión preliminar..." sobre la desrelicción designada en el delirio del presidente Schreber, que Lacan destaca como fundamental en su psicosis, y traduce: dejar plantado, dejar tirado. Otra de las modalidades es el pasaje al acto: *el dejarse caer* del caso freudiano de la joven homosexual. *La defenestración melancólica es allí la ilustración clínica más sorprendente* (p. 206).
16. Carta del 13 de diciembre de 1909, p. 101.
17. Carta del 5 de setiembre de 1909, p. 65. Lacan en la página 71 del Seminario 23 dice que Joyce cree llevar el cuerpo de su mujer en su vientre. J-A Miller en "Notas de lectura" del Seminario 23, pág. 191, señala que no encuentra un texto que vaya en el sentido de lo que plantea Lacan, sí lo que dice Joyce en la carta aludida. En el *Ulises*, el personaje Bloom, no sabe si es un padre o una madre.
18. En *Exiliados y Los muertos* (último cuentos de Dublineses), Joyce lleva a la ficción el tema de los celos, con personajes que lo representan a él y a Nora.
19. Carta del 7 de agosto de 1909, p. 49.
20. Carta del 9 de diciembre de 1909, p. 96.
21. Carta del 15 de diciembre de 1909, p. 103.
22. Palabras de C. G. Jung dirigidas a Joyce, cuando el escritor lo consulta por su hija Lucía.
23. Lacan, J., *Seminario 23: El sinthome*, Paidós, Bs. As., 2006, p. 149.

\* "Bloomsday"